

Maggio, M. (2018).
Reinventar la clase en la universidad.
Buenos Aires: Paidós.

por Candela San Román ⁽¹⁾



Docentes universitarios, estudiantes de carreras docentes y personas preocupadas por la enseñanza universitaria en general, son los sujetos a quienes podría interesar esta obra de reciente publicación. Mariana Maggio expone, a lo largo de los siete capítulos, construcciones, reflexiones e interpelaciones derivadas del ejercicio de la mirada sobre la propia práctica como docente universitaria de los campos de la didáctica y la tecnología educativa, y de las investigaciones realizadas. Un aporte metaanalítico, crítico, propositivo, conmovedor, honesto y serio acerca de lo que ocurre hoy y lo que podemos hacer en las aulas de la universidad. Maggio expresa que este libro sostiene el deseo de que se pueda construir una enseñanza universitaria contemporánea que reconozca las profundas transformaciones del momento en que nos toca educar, para que las prácticas que generemos sean una expresión coherente del compromiso

(1) Profesora en Ciencias de la Educación (UNER). Especialista de Nivel Superior en Educación y TIC (MEN). Especialista Universitaria en Tecnología Educativa (UBA). Maestranda en Tecnología Educativa (UBA). Es docente auxiliar en Psicología de la Educación y Espacios de Relaciones Interinstitucionales I de la carrera de Ciencias de la Educación (UNER) y docente en la Licenciatura en Gestión Educativa (UNL). Se ha desempeñado como coordinadora, tutora y

capacitadora en cursos de formación docente sobre educación y tecnologías, diseño de proyectos y evaluación, en modalidades presencial y virtual. También es docente y asesora pedagógica de una Escuela Secundaria de Gestión Social de la localidad de Paraná. Ha participado en investigaciones sobre la enseñanza en la escuela secundaria, evaluación de impacto de políticas de inclusión educativa y enseñanza y aprendizaje en la universidad. sanromancandela@gmail.com

con el derecho a la educación en el nivel superior. Parte de la preocupación de profundizar la democratización del nivel superior del sistema educativo para que todos puedan acceder a él y graduarse, contando con herramientas que le permitan actuar en el mundo que les toque vivir.

La clase universitaria está perdiendo sentido, es una de las aseveraciones que movilizan las búsquedas de Maggio. Se pregunta «¿por qué seguimos enseñando de la misma manera? (...) ¿Por qué insistimos en enseñar el conocimiento acumulado si sabemos que lo más importante es el que seremos capaces de construir?» (2018:19) y ofrece sus análisis a continuación.

En el Capítulo 1, «La era de la invención», interpela a los modos tradicionales en que ocurren las clases universitarias. Identifica a la explicación como un carácter central de la didáctica clásica y asegura que «hay que inventar la clase» (Maggio:28), es decir la propia clase, entendiendo la provisionalidad del conocimiento, buscando alternativas creativas al modelo de la transmisión, incluyendo los recursos, estrategias y herramientas que los estudiantes utilizan para aprender, haciéndolos partícipes de la invención del conocimiento.

También es necesario inventar la propuesta de enseñanza y la teoría acerca de la propuesta. «Necesitamos inventar teorías que tengan fuerza para analizar prácticas alteradas, profundamente diferentes, despojadas de ese sesgo clásico que hemos estudiado hasta el hartazgo» (42). Destaca la importancia de documentar las prácticas, por ejemplo, reconstruyendo narrativamente la clase o grabándola en video, para generar una base empírica que habilite la invención de la teoría. Esto es retomado en el Capítulo 5, cuando comparte una propuesta de «documentación diseñada».

Profundiza, en el Capítulo 2, en uno de los rasgos culturales de esta época: la *inmersión*. Maggio relata que el consumo de series de televisión y su expansión en los medios digitales nos está mostrando algunos modos de relación con el conocimiento que podríamos mirar para preguntarnos ¿qué nos enseñan las series? ¿qué podemos tomar de ellas para reinventar nuestras clases? Las series atrapan porque ofrecen preguntas y problemas complejos, porque habilitan movimientos interpretativos, porque transcurren en tiempo real, porque presentan dilemas morales y humanos, porque ofrecen relatos no lineales, no secuenciales e incluyen distintas voces o perspectivas sobre un mismo asunto. Plantea con fuerza: «Necesitamos reconocer de una vez que estas son expresiones de la

cultura contemporánea que nos atraviesan profundamente» (2018:63) ¿Cómo las hacemos protagonistas de nuestras propuestas de enseñanza?

Interroga, en el Capítulo 3, los modos en que se construyen las propuestas curriculares de las cátedras universitarias y, a partir de allí, piensa en presentar y organizar los contenidos curriculares de un modo alternativo al tradicional: definir unidades en torno de casos, problemas o proyectos se acerca más al carácter de la práctica que presentarlos como un listado secuencial. Estos modos nos alejan de la explicación como centro de la clase y permite, además, escapar al sesgo aplicativo o a la conocida relación explicación–aplicación que suele ser la lógica que muestran la mayoría de las clases universitarias. «¿Por qué no pensar en unidades que, al tratar temas de un mismo nivel de análisis, se ubiquen en forma paralela y a las que se pueda entrar en distintos momentos sin hacer necesariamente un recorrido cronológico? (...) ¿cómo sería un programa concebido como mapa donde los recorridos por realizar no estén pautados desde su lectura?» (81). Pensar en otros tiempos y otros espacios, es una de las claves que se plantea en el capítulo.

Si reinventamos la clase, tendremos que pensar también en otra evaluación. «La evaluación tiene que dejar de ser una instancia de verificación de que lo que enseñamos parece haber sido aprendido para convertirse en una propuesta que genere consideraciones para mejorar nuestras prácticas» (93). Para la autora, una evaluación distinta busca la coherencia con la propuesta de enseñanza, consiste en un acto creativo, permite a los estudiantes inserciones críticas, es un proceso de negociación colectiva, busca propiciar la inclusión y no la expulsión. Es necesario, también, avanzar en un debate de política académica para transformar esta práctica en algo que esté al servicio de la mejora de la enseñanza y favorezca los aprendizajes.

#UnaDidácticaEnVivo es la idea que le permitió a Maggio articular más profundamente (que los constructos «inclusión genuina» y «enseñanza poderosa» desplegados en su libro anterior «Enriquecer la enseñanza») la trama entre enseñanza y tecnologías en los escenarios cambiantes. En el Capítulo 5, identifica tendencias culturales y tecnológicas que emergen en las clases: la intermitencia online–offline, las tecnologías de ciencia ficción, las aplicaciones, el registro permanente de todo lo que ocurre y la alteración de las formas narrativas. Sus preguntas acerca de éstas muestran la necesidad de producir teoría sobre lo

que está sucediendo en las aulas: «¿cómo podría plantear una clase que en su propuesta estuviera centralmente atravesada por estas tendencias? ¿en qué marco de abordaje didáctico fundamentaría mis decisiones? ¿cuáles son los desarrollos teóricos que sostienen cierto modo de intervenir que me permita trabajar con la intermitencia online–offline, la combinación de aplicaciones, el registro permanente y la alteración de las formas?» (126).

Frente a la disponibilidad de libros en las redes, la puesta a disposición de contenidos construidos, las propuestas de enseñanza genéricas, dice Maggio, en el Capítulo 6, una clase debe convertirse en una experiencia que vale la pena vivir. Y sostiene que vale la pena cuando se aborda un problema social para el que no hay una solución predeterminada; cuando la solución produce alguna mejora o transformación real; cuando la clase nos conecta con otros que ponen en acción una expresión del ejercicio de su trabajo profesional; cuando hay interacciones en tiempo real; cuando tiene lugar un diálogo divergente.

En el último capítulo se refiere a otro de los espacios clave en la docencia universitaria: las reuniones de cátedra. En ellas «se respira una didáctica en vivo»: se anticipa y discute el diseño de las propuestas para las clases y las evaluaciones, se comparte lo que puede ser valioso para las clases (materiales, ideas, preguntas), se revisan las reconstrucciones y se comparten «perlas» (lo que quedó por fuera de esas reconstrucciones), se opina, se expresan preocupaciones, se subrayan acontecimientos importantes, se dice lo que se siente y también se celebra. Estos modos de trabajar son propios de lo que algunos autores llaman *inteligencia colectiva* y que Maggio identifica como otra marca de época. Respecto de lo que imagina que serán dilemas en un futuro, se pregunta «¿en qué momento vamos a abrir estos espacios a todos los estudiantes que se encuentran cursando la materia? ¿cómo los hacemos parte del diseño? ¿cómo evaluamos eso?» (167).

Finalmente, expresa que sus anhelos en relación con la enseñanza en la universidad redundan en «llevar adelante iniciativas de formación que permitan, en pocos años, tener una generación de docentes preparada para hacer de la universidad un lugar inclusivo, relevante y transformador, donde el derecho a la educación se garantiza en el plano de las prácticas» (172).

Fecha de recepción: 01/07/18

Fecha de aceptación: 10/07/18